



PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER

BIBLIOTECA DOCTOR ALEJANDRO BOLAÑOS GEYER – AVE MARIA COLLEGE
SAN MARCOS, CARAZO, AVE MARIA COLLEGE – VIERNES 26 DE MAYO 2006

En el nombre de Dios y de Nicaragua



1. Comienzo estas palabras citando unos párrafos de los escritos del tío Andrés —del doctor Andrés Vega Bolaños— quien avivó en Alejandro su pasión por la verdad, en este caso, por la verdad histórica.
2. Escribe el tío Andrés en su publicación de “Los Acontecimientos de 1851 – Notas y Documentos” que:
3. *“Destruídos por una u otra causa los archivos nacionales y abandonados a la indiferencia ilimitada los pocos documentos que algunas oficinas públicas y particulares conservan, es harto difícil escribir sobre motivos de nuestra historia, pues las afirmaciones y conclusiones a que deba llegarse pueden ceder ante la presentación de comprobantes desconocidos.*
4. *“La tarea que los nicaragienses afectos al estudio del pasado deben desarrollar, no es escribir la historia de los diversos aspectos de nuestra escabrosa y complicada vida, sino recoger y completar honradamente lo poco que aun pueda ser habido, con la seguridad de que ese poco que logre juntarse servirá más tarde para conocer el pasado de esta infeliz Nicaragua, como la bautizara Monseñor García Jerez en 1812, y como la han llamado después muchos personajes nativos y extranjeros.*

5. *“Explicar lo que dicen los documentos y analizar estos, es trabajo entretenido y hacedero –fácilmente hacedero-; pero obtenerlos, ordenarlos y ofrecerlos así al afán del estudioso, resulta entre nosotros, descuidados hasta más allá de donde la exageración se acomode, empeño heroico.”*

6. Todo esto es verdad, y sigue siendo verdad en nuestra historia, hasta que apareció la tenaz voluntad y dedicación de un gran pro-hombre de la historia, el doctor Alejandro Bolaños Geyer, quien cambió radicalmente esa triste cultura saqueadora de evidencias y documentos de nuestra verdad histórica.

7. El terremoto de 1972 destruyó su clínica médica y dislocó su extraordinaria práctica del formidable acierto de sus diagnósticos basados en su mente ordenada, metódica, científica y sobre todo, llena de sincera voluntad de encontrar las causas de la dolencia de sus pacientes: de encontrar la verdad.

8. En un supermercado encontré, por cosas del destino, el libro de “La Guerra en Nicaragua”, escrito por William Walker. Lo leyó y le intrigó el contraste de lo que decía Walker y la percepción prevaleciente sobre ese importante capítulo de nuestra historia.



9. Una persona amiga le obsequió después, el libro “Clinton Rollins” que era entonces la piedra angular de nuestra verdad histórica acerca de nuestra guerra nacional, uno de los capítulos más importantes de nuestra azarosa vida independiente. Este libro plasmaba la verdadera verdad del ignorante matón aventurero, William Walker.

10. Alejandro comparó y dudó... y le intrigó conocer la verdad: la verdad de verdad. El tío Andrés le despertó a la realidad de que no existe en Nicaragua, epicentro y teatro de esa guerra y de las aventuras de ese personaje, ninguna información, ningún documento que ayude a conocer esa historia... ninguna historia de ningún capítulo de nuestra vida independiente. En Nicaragua, todo ha sido saqueado, le dijo.

11. A Alejandro, la búsqueda de la verdad le apasionó. Quiso conocer todo lo que existía de ese capítulo importante de nuestra historia. Se convirtió en ratón de bibliotecas en busca de todo lo que existiera en el mundo entero acerca de ese personaje —Walker— y de ese nuestro, muy nuestro, capítulo histórico.

12. Alejandro nos descubrió que Clinton Rollins fue escrito a comienzos de los años 1900, por el escritor Henry Clinton Parkhurst, como novela amena en entregas dominicales en un suplemento de trivialidades para entretenimiento de los lectores del San Francisco Chronicle.

13. Lo triste de este episodio es que durante varias décadas del siglo XX, esa historieta de los artículos traducidos al español y publicados en Nicaragua, constituyó la piedra angular de la verdad fantaseada de la personalidad de William Walker y de nuestra Guerra Nacional de mediados del siglo XIX. ¡Una historieta bufa fue por décadas, nuestra verdad histórica incuestionable! ¡Y a lo mejor aún seguirá siendo!



14. Y Alejandro no sólo investigó sobre la Guerra Nacional y sobre Walker, sino sobre el Río San Juan y sobre San Juan de Nicaragua, sobre la Grandeza y Tragedia del poeta y compañero de colegio, Carlos Martínez Rivas, sobre Sandino, sobre las elecciones de 1984, sobre un filibustero de verdad, James Carson Jamison, sobre la casi completa colección del periódico “El Nicaragüense” publicado por Walker... y muchos otros tópicos. Recogió valiosos datos sobre la revolución sandinista que publicó periódicamente en “The Voice of Nicaragua”, en los años 80 en Estados Unidos, para informar la verdad de lo que aquí sucedía.

15. Viajó incansablemente a dar cientos de charlas y conferencias magistrales, sobre los temas que había investigado.

16. En 1990, cuando el sandinismo pierde las elecciones y debe entregar el poder, por varios días los hornos incineradores del Banco Central ardieron día y noche quemando toda la evidencia histórica de los delitos, crímenes, atracos, asaltos, malversaciones y todo lo que sabemos y sospechamos que le avergüenza al sandinismo. Si hubieran aciertos y actos de vanagloria, no los hubieran quemado. Y las quemadas las dirigió nada menos que el Contralor General de la República, quien más bien debía haber resguardado los intereses patrios, los intereses históricos en honor a la verdad.

17. Doña Violeta recibió la Casa de Gobierno sólo con una silla mecedora. Todo había sido vergonzosamente saqueado.



18. El 10 de enero del 2002, recibí el Palacio Presidencial con sus archivadoras casi vacías. Así se pierde nuestra verdad histórica.

19. Y así transcurre nuestra historia: saqueando a la patria, sus recursos, sus arcas, sus bosques, sus documentos que nos digan la verdad. Sin evidencias que señalen lo bien o lo mal que hemos hecho.

20. Este acto que hoy hacemos, lleva toda la buena intención de rescatar esa virtud de preservar las evidencias de nuestra actuación como país; preservar riquezas históricas que constituyen valores para la Patria y conducta ciudadana que debemos practicar a favor de Nicaragua, a favor de la verdad.

21. Aquí quedan pues, depositados en Ave María Collage, todos los documentos, escritos y evidencias encontradas alrededor del mundo y que constituyen el muy personal tesoro que desenterró el abnegado esposo, amoroso padre, entrañable hermano y apasionado historiador, doctor Alejandro Bolaños Geyer.

22. Quedan para ser cuidados y preservados, para uso de los alumnos, de los historiadores que quieran conocer la verdad y que a lo mejor, aún los enriquezcan más. Deben servir, ante todo, de ejemplo a emular de un verdadero héroe sin fusil.

23. En nombre de doña Patricia, de sus hijos, nietos, bisnietos y familiares que lo quisimos, se entrega este tesoro a la posteridad.

24. Alejandro: Dios te lo está agradeciendo en Su Seno. Descansa en paz.

1046 palabras